

La lógica de la apariencia en Marx. Sobre la interpretación de Clara Ramas San Miguel del fetichismo y la mistificación capitalistas

The Logic of Appearance in Marx. On the Interpretation of Clara Ramas San Miguel of Capitalist Fetishism and Mystification

ÓSCAR CUBO UGARTE*
Universitat de València

RESUMEN. Las nociones de fetichismo y misticismo constituyen los conceptos fundamentales con los que Marx analiza las formas de la apariencia propias de las sociedades capitalistas. Estos conceptos tienen un valor arquitectónico en la estructura interna del proyecto de Marx de una crítica de la economía política. Este trabajo pretende exponer y discutir las aportaciones interpretativas abiertas por el libro de Clara Ramas San Miguel: *Fetichismo y Mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx* publicado en 2018 en la editorial Siglo XXI.

Palabras clave: fetichismo; mistificación; crítica de la economía política; apariencia y plusvalor.

Estamos asistiendo en el mundo hispanohablante a una renovada discusión y reinterpretación de las obras de Marx gracias a la conjunción de diversos factores entre los que sin duda cabe destacar el trabajo de traducción y de difusión emprendido

ABSTRACT. The notions of fetishism and mystification constitute the fundamental concepts with which Marx analyzes the forms of appearance relating to capitalist societies. These concepts have an architectural role in the internal structure of Marx' project of a critique of political economy. This paper aims to expose and discuss the interpretative contributions opened up by the book by Clara Ramas San Miguel: *Fetichismo y Mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx* published in 2018 at Siglo XXI.

Key words: Fetishism; Mystification; Critique of political economy; Appearance and surplus value.

por César Ruiz Sanjuán de la obra de Michael Heinrich al castellano (a partir de ahora MH)¹ y los trabajos realizados por Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero sobre el orden de las razones que articulan y vertebran *El Capital*². Una

* Oscar.cubo@uv.es / ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0691-3081>.

importante contribución a la renovada interpretación del proyecto marxiano de una crítica de la economía política se encuentra igualmente en la reciente publicación de Clara Ramas San Miguel dedicada al fetiche y a la mistificación capitalistas (a partir de ahora CR)³ y que precisamente viene acompañada de un prólogo de MH y un epílogo de Carlos Fernández Liria (a partir de ahora CFL).

En este prólogo MH enuncia lo que para él constituyen los dos aportes más relevantes del trabajo de CR: en primer lugar, diferenciar con precisión las nociones de fetichismo y mistificación a través de un profundo conocimiento de los textos de Marx sin reducir el alcance de dichos conceptos al fetiche de la mercancía y del dinero, y desplegándolos hasta llegar a la fórmula trinitaria del libro III de *El Capital* (Cf. Heinrich 2018, p. 12); y, en segundo lugar, hacer del análisis marxiano del fetichismo y de la mistificación un elemento clave para entender la lógica de la apariencia que trata de sacar a la luz la crítica de la economía política. Por su parte, el epílogo de CFL resulta de especial interés por plantear una cuestión interpretativa de fondo y que afecta al presunto hegelianismo subyacente a las nociones marxianas de fetichismo y mistificación. Volveremos a esta cuestión al final de nuestro análisis. Primero conviene precisar el sentido de estas dos grandes aportaciones del trabajo de CR.

En su presentación del estado de la cuestión la autora remite a los trabajos más relevantes acerca del fetichismo y la mistificación dentro de lo que en Alemania se conoce como la “nueva lectura de Marx”, especialmente a las investigaciones de Hel-

mut Reichelt, Hans-Georg Backhaus y Michael Heinrich. También están presentes en su trabajo las importantes contribuciones de Isaac Rubin, A.M. Fischer, T. Marxhausen y S. Grigat a la investigación sobre el fetichismo y la mistificación⁴. Con un profundo conocimiento de las fuentes la autora presenta en el capítulo I de su libro una visión detallada de la enorme complejidad textual del legado de Marx por lo que respecta al proyecto de una crítica de la economía política. Siguiendo algunas valiosas indicaciones de MH (Cf. Heinrich 2001, p. 179 y ss.), la autora distingue dos fases en dicho proyecto: un plan inicial en seis libros (primera fase) de 1857 a 1863, y un plan ulterior en cuatro libros (segunda fase) que a partir de 1863 desemboca en la redacción de *El Capital* (Cf. Ramas 2018, p. 36 y ss.). Remitiéndose expresamente a los trabajos de MH y a un artículo de César Ruiz Sanjuán, titulado “La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista” (Ruiz 2014, p. 143 y ss.), CR defiende que las categorías de fetichismo y mistificación forman parte sustancial del entero proyecto marxiano de una crítica de la economía política. El objeto de este proyecto es ofrecer una explicación científica de la ley fundamental de la sociedad moderna e igualmente explicar la lógica de la apariencia en la que necesariamente se ven inmersos los actores de dicha sociedad.

En el capítulo II CR presenta las tres hipótesis hermenéuticas fundamentales de su investigación: en primer lugar, que el concepto de fetichismo que aparece en el libro I de *El Capital* centrado en el fetichismo de la mercancía también adopta otras formas a lo largo de la obra de Marx, especial-

mente, en el libro III de *El Capital* y en las *Teorías del plusvalor*. En segundo lugar, que la noción de mistificación, a la que la *Marx-Forschung* ha prestado menos atención, no es reductible a la noción de fetichismo e implica otro tipo de inversión; y, en tercer lugar, que la mistificación tampoco se reduce a la mistificación del salario, sino que abarca igualmente a la ganancia o interés y la renta del suelo (la entera fórmula trinitaria). La idea central de la propuesta interpretativa de CR es que tanto el fetichismo como la mistificación ponen en juego un ocultamiento de su fundamento y más exactamente “una inversión [...], aunque no se trate [en ambos casos] de la misma inversión” (Ramas 2018, p. 64), a saber, una inversión entre sujeto y objeto (en el caso del fetichismo), y una inversión que oculta una relación esencial (en el caso de la mistificación). El fetichismo es el “fenómeno por el cual determinadas relaciones sociales aparecen cosificadas como propiedades naturales” (Ibid., p. 94), mientras que la mistificación designa “una forma de manifestación que oculta la realidad efectiva y muestra lo contrario de esta” (Ibid., p. 117). La hipótesis central que CR trata de hacer plausible a lo largo de los capítulos centrales de su libro es que hay seis formas de apariencia en la crítica de la economía política: “tres [formas] de fetichismo –mercancía, dinero y capital– y tres de mistificación –salario, ganancia (e interés) y renta de la tierra–, con la fórmula trinitaria como reunión final de las tres formas de mistificación” (Ibid., p. 67). La tarea fundamental del libro es desvelar y sistematizar el conjunto de estas formas de la apariencia, conjunto que “dota de unidad al entero proyecto de una crítica de la economía po-

lítica, desde el primer capítulo de *El Capital* hasta el último” (Ibid., p. 66).

El objetivo del capítulo III es presentar precisamente el fetichismo de la mercancía como la forma matriz a partir de la cual se desarrolla el fetichismo del dinero y el fetichismo del capital. Para ello CR lleva a cabo un detallado análisis de la última sección del primer capítulo del libro I de *El Capital* dedicado a “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”. Allí Marx afirma que lo propio del fetichismo de la mercancía es producir una doble inversión: una personificación de las cosas y una cosificación de las personas. Recurriendo a la primera edición de *El Capital*, al manuscrito de correcciones y añadidos (“Ergänzungen und Veränderungen” en MEGA II/5) y a la *Contribución*, CR caracteriza el fetichismo de la mercancía no como una simple ilusión, sino como una inversión que conlleva una personificación y una cosificación. A través del fetichismo el carácter social del trabajo humano se refleja como una propiedad de las cosas y las relaciones sociales entre personas como una relación entre cosas.

Para justificar que el fetichismo también impregna la comprensión del dinero que tienen los participantes en la sociedad capitalista, CR recurre al final del capítulo 2 del libro I de *El Capital*, titulado: “El proceso de intercambio”, para constatar que Marx habla en dicha ocasión del fetiche del dinero (MEW 23, p. 108). En este contexto, “el carácter de fetiche del dinero consiste [...] en la fijación de la forma general de equivalente, esto es, en la atribución a una cosa sensible o valor de uso la propiedad de representar la magnitud social del valor” (Ramas 2018, p. 91). CR remite al apéndice añadido a la primera

edición de *El Capital* sobre la forma valor para esbozar con mayor claridad el carácter de fetiche del dinero analizando la forma del valor y su forma de equivalente. En este nivel del análisis marxiano “el dinero, que no es sino el equivalente general fijado socialmente [...] aparenta poseer por naturaleza, como propiedad cósmica suya, lo que se deriva de su relación con otra mercancía como representante de trabajo humano” (Ramas 2016, p. 8).

Por lo que respecta al fetichismo del capital, la autora admite que se trata de la forma de fetichismo más difícil de rastrear en la obra de Marx. No obstante, propone ubicar su tratamiento en la sección cuarta del libro I de *El Capital* y en especial en los capítulos dedicados a la cooperación social, la división del trabajo y la maquinaria, así como en un apéndice a las *Teorías del plusvalor*⁵. A través de la cooperación social del trabajo bajo las directrices del capital nace una nueva fuerza productiva social superior a la mera suma de la fuerza de trabajo individuales. Esta fuerza productiva social pertenece al capital y aparece a los trabajadores y al capitalista como una fuerza productiva del capital, esto, “como si fuera obra suya, como si el capital, de suyo [...] fuera productivo” (Ramas 2018, p. 104). Este fetichismo del capital se ve consumado a través de la división del trabajo y de la maquinaria ya que ambos métodos de organización capitalista del trabajo hacen que los trabajadores se vean como “un apéndice o parte integrante del gran organismo animado de la fábrica o de la manufactura, inútil e impotente fuera de estas” (Ibidem.) y no como los agentes activos de la producción.

Por su parte, el fenómeno de la mistificación se analiza en el capítulo IV del li-

bro a partir de su forma matriz: la mistificación del salario. Las otras dos formas fundamentales de la mistificación: la mistificación de la ganancia (y del interés) y la mistificación de la renta del suelo se despliegan a partir de dicha matriz fundamental. Las tres formas en conjunto constituyen la fórmula trinitaria con la que Marx cierra el libro III de *El Capital*. A pesar de lo bien trabajado que está el fenómeno de la mistificación en este apartado del libro, la autora no se detiene a analizar los fenómenos político-normativos asociados a este proceso de mistificación, que mencionaremos más adelante.

Marx utiliza el término mistificación para “designar una forma de manifestación que oculta la realidad efectiva y muestra lo contrario de esta; o [...] para designar una realidad que se manifiesta como invertida” (Ramas 2018, p. 117). La forma matriz de la mistificación se encuentra en el salario. Más allá de este fenómeno de mistificación, “Marx no dedica apartados específicos a las otras formas de mistificación” (Ibid., p. 118) y es una importante contribución de CR el haber aislado y analizado otras dos formas específicas de mistificación dentro del libro III de *El Capital*: la mistificación de la ganancia (y el interés) y la mistificación de la renta del suelo. Según CR en todas las formas de mistificación, “Marx sigue un proceder análogo: primero muestra lo absurdo e irracional de la forma de aparición que aparece en la superficie de los fenómenos; después, desenmascara la relación efectiva que explica la apariencia superficial; y, por último, y esto es crucial, muestra la necesidad de la emergencia de esa forma de aparición para esa relación efectiva” (Ramas 2016, p. 10).

La mistificación del salario consiste fundamentalmente en que el salario se comprende como la manifestación del precio del trabajo y no como el precio de la fuerza de trabajo. La autocomprensión de los participantes del intercambio salario-fuerza de trabajo está impregnada por este fenómeno de mistificación: “como el trabajador obtiene un salario a cambio de su trabajo, parece que aquel paga a este, siendo así que si todo el trabajo fuera pagado no sería posible el plusvalor” (Ibidem.). El plusvalor es posible porque el trabajador en la esfera de la producción y a lo largo de la jornada laboral realiza un plus-trabajo al que tiene derecho de apropiarse el capitalista en virtud del contrato laboral suscrito entre ambos. La forma de salario invisibiliza de una manera mistificadora lo que realmente acontece a través de la compra-venta de la fuerza de trabajo y borra cualquier rastro de la división de la “jornada laboral en trabajo necesario y plusvalor, en trabajo pagado y no pagado. Todo trabajo aparece como trabajo pagado” (MEW 23, p. 559). La consecuencia de todo ello es, pues, “*la ocultación de la existencia de trabajo no pagado* en la relación entre el capital y el trabajo. En efecto, si con el salario se paga el valor del trabajo realizado, todo el trabajo parece ser trabajo pagado. Desde aquí no resulta visible la realización de plus-trabajo ni la producción de plusvalor” (Ruiz 2019, p. 257).

Si realmente ocurriera lo que parece, resultaría imposible la ganancia capitalista, de modo que el único modo de resolver esta aporía es entendiendo que lo que se paga con el salario no es el trabajo, sino el uso de la fuerza de trabajo a lo largo de la jornada laboral. No obstante, y esto es importante,

a dicho fenómeno de mistificación están sujetos todos los participantes en el acto de compra-venta de la fuerza de trabajo: por un lado, el trabajador creyendo recibir el valor de lo acordado en el contrato laboral y, por otro, el capitalista creyendo pagar igualmente lo pactado y obtener sus ganancias de la diferencia entre el precio final de sus mercancías y su inversión inicial en capital constante y variable. Es decir, ninguno de los actores sociales es consciente de que el valor no se obtiene de la circulación, sino de la producción y, por tanto, del uso efectivo de la fuerza de trabajo. Desde mi punto de vista, CR debería haber enfatizado que la mistificación del salario es un fenómeno transversal a todas las clases sociales que impregna su comprensión normativa de los contratos laborales y de las instituciones jurídicas que los hacen posibles.

Esta forma de manifestación mistificada da a ver lo contrario de lo que realmente sucede: presenta un escenario de intercambio consensuado basado en la libertad e igualdad de sus participantes. Pero tras este mundo de la apariencia lo que se esconde es la ley de apropiación capitalista con arreglo a la cual el capitalista se adueña de lo producido por el trabajador durante su jornada laboral. De esta manera, el salario como forma matriz de la mistificación oculta los procesos reales que hay tras la producción de plusvalor y genera la apariencia de que sucede lo contrario de lo que realmente es el caso. A través del salario cada uno de los participantes en el contrato laboral cree obtener y dar aquello que le corresponde sin captar que tras el intercambio de capital-trabajo se oculta “un no-equivalente o un plus de trabajo no pagado” (Cf. Ramas 2018, p. 127). El carácter transver-

sal de la mistificación del salario afecta, pues, del mismo modo a los capitalistas y a los trabajadores. Ambos quedan presos de la misma apariencia sin vislumbrar que el auténtico origen de la plusvalía procede del uso de la fuerza de trabajo durante la jornada laboral.

Igualmente, la ganancia aparece por de pronto como “un excedente de su precio de venta por encima de su valor o precio de costo, de modo que la ganancia parece nacer de la venta y no del proceso de producción” (Ramas 2018, p. 129) y eso es lo que le parece no solo al capitalista, sino también a los trabajadores que participan en el proceso productivo e incluso a los economistas que contemplan el fenómeno de la ganancia desde su forma apariencial. La mistificación de la ganancia consiste, en definitiva, en que ella “oculta el trabajo como fuente real de plusvalor y lo hace aparecer, al contrario, como fruto por igual de todas las partes del capital, tanto del capital fijo como del capital variable, tanto de las máquinas como del trabajo” (Ibid., p. 131). De este modo se produce la apariencia de que el origen de la ganancia es el capital y no el trabajo, haciéndose con ello invisible el origen real de la plusvalía. La propia constitución de una tasa media de ganancia mistifica aún más el origen del capital en el plusvalor, ya que en “la nivelación de la tasa de ganancia que provoca la competencia, la ganancia obtenida no depende del capital variable efectivamente empleado en el trabajo vivo, sino de la magnitud de capital total invertido” (Ibid., p. 134). De este modo, queda aún más oculto el plusvalor como el verdadero fundamento de la ganancia.

Sin embargo, esta forma de apariencia mistificada adopta su forma más extrema en el capital que produce interés, esto es, en la ganancia crediticia. El capital financiero convierte el dinero en mercancía de préstamo y obtiene a través del interés un excedente superior al capital inicialmente prestado. Bajo esta forma “el dinero, como capital, se torna en mercancía” (Ramas 2018, p. 135) y se presta no solo a los trabajadores, sino también y fundamentalmente a los capitalistas entre los que Marx distingue (además del capitalista financiero) el capitalista industrial y agrario. El dinero prestado a los trabajadores para financiar sus medios de subsistencia se diferencia del dinero prestado a los propios capitalistas en que estos últimos emplean ese dinero prestado como capital con el que generar beneficios a partir del trabajo ajeno. La parte que los prestatarios pagan al prestamista “a cambio de la posibilidad de utilizar su dinero [...] se llama interés” (Ibidem.). Desde el punto de vista del capital financiero entre los dos momentos: el momento del préstamo de capital y el de la devolución del interés solo transcurre tiempo. Para el prestamista, su dinero prestado se ha convertido en capital cuando se devuelve el préstamo junto con los intereses. Con el vencimiento del pago del préstamo el capitalista “productivo” paga una parte de su ganancia al propietario inicial del dinero, cuya cantidad inicial de dinero aumenta con el vencimiento del préstamo. Así el capitalista financiero se apropia con sus intereses de parte de la plusvalía adquirida por el capitalista industrial y el capitalista agrario que a su vez se apropian de lo producido por los trabajadores. Pero todo ello pasa desaper-

cibido en la contratación de los préstamos, ya que el capitalista dinerario, el capitalista industrial y agrícola y los trabajadores no ven en los acuerdos contractuales de préstamo sino un acto libre basado en la conveniencia mutua, donde finalmente todos reciben lo suyo, es decir, lo establecido en el préstamo contratado. Con la fórmula D-D1 se consuma el proceso de mistificación de la ganancia porque en ella queda borrado por completo el proceso real de producción de plusvalor. Mientras en el capital industrial “vive todavía el recuerdo de su pasado, aunque muy oscurecido por la diferencia entre ganancia y valor” (MEW 26.3, p. 446-447) en el capital financiero dejan de traslucirse completamente “las cicatrices de su origen” (Ibidem.).

En los subsiguientes capítulos del libro (hasta el capítulo VII incluido) CR desgana el proyecto marxiano de una crítica de la economía política y presenta el fenómeno del fetichismo como el contenido real y concreto de la teoría del valor y el fenómeno de la mistificación como el contenido de la teoría del plusvalor. A partir de un importante apoyo textual en la obra de Marx (la autora toma en consideración las distintas versiones de la teoría del valor que redacta Marx: en la primera edición, en el apéndice a la primera edición y en la segunda edición de *El Capital*, en la *Contribución*, en el *Urtext* y en las cartas escritas alrededor de 1858) CR hace fuerte la tesis central de su libro, a saber, que no se puede aislar la teoría del valor y del plusvalor de Marx de sus consideraciones acerca del fetichismo y la mistificación (Cf. Ramas 2018, p. 160)⁶. El motivo de ello reside en que las leyes objetivas de la

sociedad capitalista son indisociables de sus formas cosificadas e invertidas de manifestarse entre sus participantes.

La relación entre la esencia de la sociedad capitalista y su manifestación es caracterizada por Marx como la relación de algo superficial y su fundamento. A este respecto, CR considera que el proyecto marxiano de una crítica de la economía política presenta un recorrido de doble dirección: un camino de ida (desde la superficie hasta el fundamento) y un camino de vuelta (desde el fundamento a la superficie). Ejemplo paradigmático de este camino de doble dirección son los fenómenos de mistificación del plusvalor bajo la forma del salario, la ganancia y la renta que nos devuelven a la superficie de la sociedad capitalista en el volumen III de *El Capital* una vez investigada su esencia (principalmente en el volumen I de *El Capital*). Para CR el proyecto marxiano de una crítica de la economía política es inseparable de este retorno a la superficie tal y como se lleva a cabo en el libro III de *El Capital*. Si el volumen I de *El Capital* recorre el camino de la superficie y de la apariencia hacia el fundamento, constituido por la teoría del valor y del plusvalor como secreto último de la sociedad capitalista, el libro III de *El Capital* realiza el camino inverso, esto es, del fundamento a la superficie para hacer ver que la esencia de la sociedad capitalista no resulta transparente y se presenta constantemente invertida.

La fórmula trinitaria, al final del libro III de *El Capital*, recoge todas las formas invertidas en las que inmediatamente se hayan envueltos los actores sociales de la sociedad capitalista. Según Marx, ellos viven en “un

mundo encantado y puesto del revés” (MEW 25, pp. 838 y 1056) que constituye la base de su conciencia inmediata, un mundo que constituye igualmente “el trasfondo de las categorías de la economía política” (Heinrich 2008, p. 51). La conciencia inmediata de los miembros de la sociedad capitalista está imbuida en una imagen invertida de su sociedad que les oculta su verdadero fundamento. En este sentido, todos los elementos de la “fórmula trinitaria”: el salario y la ganancia (el interés) y la renta constituyen formas de conciencia invertida. Este fenómeno de inversión es tan amplio, que el saber de sí de los actores sociales, su intelección de los sucesos económicos y su comprensión normativa de lo que acaece en la sociedad capitalista, están atravesados por dichas formas de mistificación.

El proyecto marxiano de una crítica de la economía política deviene con ello “una crítica de la auto-conciencia inmediata y espontánea que esta sociedad [la sociedad capitalista] tiene de sí” (Ramas 2016, p. 6). A lo largo de su trabajo, la autora consigue mostrar que todos estos fenómenos de mistificación no son un mero error conceptual o una ilusión sin fundamento de los actores sociales imbuidos en ellos, sino una suerte de ilusión necesaria a partir de una imagen invertida de las relaciones capitalistas reales, que emerge por sí sola de la sociedad. Esta imagen no deja ver sus condiciones de aparición, y la economía política, como saber mistificado, no hace sino consolidar teóricamente esta imagen mistificada de la sociedad capitalista. En este sentido, la “fórmula trinitaria” puede entenderse como una “fenomenología del plusvalor” (Ibid., p. 16) que resume sus formas de aparición en la conciencia es-

pontánea y explica su reflejo teórico en la economía vulgar (Cf. Ramas 2018, p. 250). Es decir, “puesto que la economía política estructura teóricamente la auto-comprensión de la sociedad burguesa, la crítica de la economía política es al mismo tiempo crítica a dicha comprensión espontánea. De este modo, la crítica de la economía política es simultáneamente crítica de la economía política como ciencia y crítica de las formas de conciencia burguesas” (Ruiz 2019, p. 331).

Finalmente, en el último capítulo de su libro, la autora recapitula los principales resultados de su trabajo: en primer lugar, haber mostrado que los conceptos de fetichismo y mistificación no son meros recursos retóricos por parte de Marx, sino denominaciones de dos estructuras fundamentales del mundo apariencial que se genera a través del intercambio capitalista de mercancías. En segundo lugar, reconducir el concepto de fetichismo a la teoría del valor de Marx y el concepto de mistificación a su teoría del plusvalor; y, en tercer lugar, esbozar una suerte de materialismo crítico en la obra de Marx a partir de su proyecto de una crítica de la economía política (Véase: Ramas 2018, p. 262 y ss.). Respecto a los dos primeros propósitos del libro, CR consigue mostrar con gran nitidez que el proyecto marxiano de una crítica de la economía política implica “una crítica de la autocomprensión de la sociedad moderna tal y como esta comprensión se despliega en la economía política” (Ramas 2016, p. 6) y que las nociones de fetichismo y mistificaciones son consustanciales al proyecto marxiano de elaborar una crítica de la economía política. No obstante, y como ya he indicado con anterioridad, hubiera sido de gran interés ampliar

el espectro de la mistificación a los fenómenos normativos que atraviesan la sociedad capitalista y tratar algunas de sus consecuencias políticas más relevantes como, por ejemplo, el papel que desempeña la mistificación en los posicionamientos políticos de la clase obrera, tanto a nivel sindical, como de organización de los programas de sus partidos políticos. En esta línea argumental también hubiera sido deseable rastrear el potencial emancipador del proyecto científico de una crítica de la economía política a partir de su capacidad para “separar la forma de aparición de aquello que aparece” (MEW 23, p. 549).

Respecto a su búsqueda de un “materialismo crítico” en Marx, CR afirma que “el materialismo de Marx consistiría más bien en un método, como toma de posición crítica frente a un enfoque de reproducción de lo dado” (Ramas 2018, p. 262-263); en ello consistiría la crítica de la economía política, a saber, en exponer críticamente las formas invertidas en que aparece la sociedad capitalista entre sus miembros. El método de Marx sería científico y materialista por estar “en condiciones de reproducir teóricamente una realidad efectiva que contiene, ella misma, un movimiento de abstracción y su inversión en la manifestación” (Ramas 2018, p. 265). Esta es precisamente la cuestión que tematiza CFL en el epílogo del libro titulado “Sobre el lugar del fetichismo” (Liria 2018, pp. 269-294).

En estas reflexiones de CFL está en juego a mi entender, el modo como debe interpretarse la relación entre lo que aparece y lo que queda oculto e invertido en el proyecto marxiano de una crítica de la economía política. ¿Es posible dar cuenta

de los fenómenos de fetichización y de mistificación manteniendo firmemente separados el ámbito de lo que aparece y su fundamento? ¿No podría entenderse el mencionado fenómeno de la inversión como la manifestación de algo que es diferente a su esencia, pero sin ser estrictamente su contrario? CR presenta esta relación en clave dialéctica, en el sentido restringido, de que es el propio fundamento de la sociedad capitalista lo que aparece invertido en la conciencia de sus participantes, de tal modo que su “forma de manifestación no es sino la propia realidad en cuestión apareciendo de cierto modo peculiar, a saber, invertido” (Ramas 2016, p. 10). El carácter dialéctico del fetichismo y mistificación capitalistas se debe, pues, a que lo que aparece es la manifestación invertida de su fundamento. Este es el motivo, según ella, de que “Marx no pueda contentarse con reducir una forma de aparición a su realidad subyacente y decir que esta es falsa o mera apariencia. Marx tiene que explicar la necesidad de esta forma de aparición. Marx ha explicado la génesis de la forma transfigurada de la renta, la renta capitalizada, y de la renta misma a partir de la producción de plusvalor propia de la producción capitalista en general. Con esto ya tenemos, una vez más, las dos caras de la relación: la figura de cómo la forma de la manifestación oculta la realidad efectiva y la hace aparecer en su contrario” (Ramas 2018, p. 148-149).

No obstante, la relación entre la superficie invertida y su fundamento puede interpretarse como una relación de contraposición, de manera análoga a como se oponen el saber apariencial de la econo-

mía política y la intelección de la verdadera estructura de la sociedad capitalista que se obtiene a través de su crítica. ¿Es realmente la economía política, como teorización del mundo invertido, la necesaria manifestación invertida de la crítica de la economía política? La tesis que parece defender CFL en su epílogo, siguiendo lo dicho en *El orden de El Capital*, es que no hay ningún tránsito dialéctico del mundo invertido de la fetichización y la mistificación al mundo científico abierto por la crítica de la economía política. Desde un prisma no dialéctico, lo que Marx estaría haciendo con su crítica de la economía política es lanzar un desafío “precisamente a la economía política que quiere ver en el capitalismo un fenómeno derivado de la producción mercantil” (Fernández 2018, p. 276) y no una realidad social basada en la ley de apropiación capitalista y en el derecho a apropiarse legalmente del trabajo ajeno.

CFL admite que el fetichismo de la mercancía impregna “todos los aspectos de la vida social y económica. La superstición fundamental de la sociedad moderna se apodera así de la sociedad en su conjunto. Y finalmente, como bien demuestra CR, la mistificación del capital se despliega a sus anchas, impregnando toda la sociedad moderna” (Ibid. p. 285). Pero se separa de la línea interpretativa de CR al considerar que la oposición entre saber verdadero y mundo aparicente no es dialéctica. El lugar sistemático de la dialéctica en la obra de Marx se encuentra, según CFL, en el propio mundo de las apariencias que constituye un “macizo ideológico” blindado dialécticamente (Cf. Fernández 2018, p. 285-286). A favor de dicha interpretación habla la no

transitabilidad de las leyes de propiedad de la producción mercantil a las leyes de apropiación capitalista (Cf. Alegre / Fernández 2010, p. 417 y ss.), la imposibilidad de transformar la teoría del valor en una teoría de los precios, la no convertibilidad de la tasa del plusvalor en una tasa de ganancia, la intraducibilidad de la crítica de la economía política a las categorías de la economía política, etc. A partir de estas rupturas teóricas es como debería entenderse la afirmación de Marx de que “toda ciencia sería superflua si la forma de la manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente” (MEW 25, p. 825).

A todo ello, yo añadiría una última interrogación: ¿en qué medida el proyecto de una crítica de la economía política puede interrumpir y acabar realmente con el saber aparential de los participantes de la sociedad capitalista y con el saber invertido de la economía política? Según CR, la mistificación es “aquel estado de cosas que, bajo determinadas condiciones, en este caso, las condiciones que definen el modo de producción capitalista, aparece necesariamente y no puede aparecer de otro modo que invertido” (Ramas 2018, p. 118). Pero ¿puede dejar de tener efectos este fenómeno de la mistificación en el seno de la propia sociedad capitalista? ¿Desaparecerá definitivamente bajo condiciones no-capitalistas de producción? En uno de sus trabajos MH menciona esporádicamente que el fetichismo (y se sobrentiende también la mistificación) no son insuperables⁷, pero ¿cómo pueden realmente superarse? Esta es una de las grandes cuestiones a las que conduce el valioso trabajo de Clara Ramas.

Referencias bibliográficas

- Alegre Zahonero, L./Fernández Liria, C., *El orden de EL Capital*, Madrid, Akal, 2010.
- Backhaus, H. G., *Die Dialektik der Wertform: Untersuchungen zur Marxschen Ökonomiekritik*, Ça-ira-Verlag, Freiburg, 1997.
- Fernández Liria, C., «Sobre el lugar del fetichismo», Epílogo a *Fetische y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política en Marx*, Madrid, Siglo XXI, (2018), pp. 269-294.
- Fischer, A. M., *Der reale Schein und die Theorie des Kapitals bei Marx*, Zürich, Europa Verlag, 1978.
- Grigat, S., *Fetisch und Freiheit, Über die Rezeption der Marxschen Fetischkritik, die Emanzipation von Staat und Kapital und die Kritik des Antisemitismus*, Ça-ira-Verlag, Freiburg, 2012.
- Heinrich, M., *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2008.
- Heinrich, M., *Die Wissenschaft vom Wert. Zwischen klassischer Tradition und wissenschaftlicher Revolution*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2001.
- Heinrich, M., *¿Cómo leer El Capital de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo del Capital*, Madrid, Escolar y Mayo, 2011.
- Heinrich, M., «Individuum, Personifikation und unpersönliche Herrschaft in Marx' Kritik der politischen Ökonomie», en: Ingo Elbe/Sven Ellmers/jan Eufinger *Anonyme Herrschaft. Zur Struktur moderner Machtverhältnisse. Eigentum-Gesellschaftsvertrag-Staat III*, Westfälisches Dampfboot, (2012), pp. 15-34.
- Heinrich, M., «Del fetichismo al materialismo. Nuevos enfoques para la crítica de la economía política», Prólogo a *Fetische y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política en Marx*, Madrid, Siglo XXI, (2018), pp. 11-14.
- Kurz, R., «Subjektlose Herrschaft, Zur Aufhebung einer verkürzten Gesellschaftskritik», *Krisis* (Beiträge zur Kritik der Warengesellschaft), nº 13, (1993) (acceso online: <http://www.exit-online.org/textanz1.php?table=autoren&index=16&posnr=135&backtext1=text1>).
- Kurz, R., *Geld ohne Wert: Zur Rekonstruktion der Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Horlemann, Berlin, 2012.
- Marx, K., *Karl Marx Friedrich Engels Werke* (MEW), Berlin, Dietz Verlag, 1956 y ss.
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Argentina, Siglo XXI, 1976.
- Marxhausen, T., «Die Theorie des Fetichismus im dritten Band des Kapital», *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung* 25 (1988), pp. 209-243.
- Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Ramas San Miguel, C., «Sobre fetichismo y mistificación como formas de apariencia. Una lectura de la crítica de la economía política de Marx», *EU-topías* 11 (2016), pp. 5-19.
- Ramas San Miguel, C., *Fetische y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política en Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

- Reichelt, H., *Neue Marx-Lektüre: Zur Kritik sozialwissenschaftlicher Logik*, Ça-ira-Verlag, Freiburg, 2008.
- Rubin, I. I., *Ensayos sobre la teoría marxiana del valor*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1974.
- Ruiz Sanjuán, C., «La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista», *Isegoría: Revista de Filosofía Moral y Política* 50, (2014), pp. 143-165.
- Ruiz Sanjuán, C., *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019.

NOTAS

¹ Véase: *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx* (2008) y *¿Cómo leer El Capital de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo del Capital* (2011) ambas obras aparecidas en la editorial Escolar y Mayo.

² Véase: *El orden de EL Capital*, 2010, y muy recientemente *Marx desde cero...para el mundo que viene*, 2018, ambos publicados en Akal.

³ Clara Ramas San Miguel: *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política en Marx*, Prólogo de Michael Heinrich y Epílogo de Carlos Fernández Liria, Siglo XXI, 2018.

⁴ A esta lista de trabajos a los que remite CR, se habrían podido añadir las reflexiones de M. Postone sobre la dominación social anónima e impersonal del capital (Postone 2006) o la idea de R. Kurz de una dominación sin sujeto (Kurz 1993) desde la óptica y la temática del fetichismo y la mistificación. Recientemente MH ha publicado un trabajo muy suge-

rente al respecto, donde analiza el concepto de una dominación anónima bajo la perspectiva explícita del fetichismo (Heinrich 2012).

⁵ En concreto: MEW 26.1, pp. 363-368 y MEW 26.3, pp. 232 y 268. Según I. I. Rubin en las *Teorías del plusvalor* “Marx menciona una forma embrionaria de la teoría del fetichismo en la obra de Hodgskin” (Rubin 1974, p. 103).

⁶ Para ello también recurre al trabajo de I. I. Rubin: *Ensayos sobre la teoría marxiana del valor*, donde Rubin llega a afirmar que “la teoría del fetichismo es, per se, la base de todo el sistema económico de Marx, y en particular de su teoría del valor” (Rubin 1974, p. 53) y al trabajo de MH en el que relaciona el fenómeno de la mistificación con la teoría del plusvalor (en concreto el libro de MH 2001, pp. 306-310).

⁷ Lo que MH afirma exactamente es que “no se puede hablar de una posición de conocimiento privilegiada de la clase trabajadora, si bien tampoco de que el fetichismo sea impenetrable por principio” (Heinrich 2008, p. 91).